

Las Dinastías:

1/ La Dinastía Idrisí:

En 788, nació la primera dinastía musulmana en Oriente Medio. El año 791 va a conocer la creación del Estado Marroquí. Idris Primero, descendiente de Ali, yerno del Profeta, escapó a la matanza dirigida contra su familia en Arabia para instalarse en Volubilis, fundando así la ciudad de Fes, convertida, tras su muerte, en capital del Reino por su sucesor Idriss II. Este último se encargaría de construir la ciudad en 803. Tras su muerte en 828, la administración del Reino incumbió a sus hijos, luego a sus hermanos. La ciudad de Fes conoció una prosperidad económica. Entre el año 857 y 859, la ciudad se dotó de asombrosas realizaciones, especialmente las mezquitas de Al-Qaraiyín y Al-Andalus. A principios del siglo XI, el aura del Reino Idrisí llega a Córdoba antes de que las divisiones de la España Musulmana generen su decadencia y desaparición en 1055.

2/ La Dinastía Almorávide:

Su nombre en árabe, "Al Murabitun", significa los frailes guerreros. La dinastía almorávide es originaria del Sáhara Occidental. Su augusto Sultán, Yusuf Ibn Tachfin, fundó la ciudad de Marrakech (futura capital del Reino) hacia el año 1070, luego se dedicó a la unificación política de Marruecos y de la España musulmana. Bajo su reinado, la civilización andaluza se extendió al Magreb antes de conquistar a España, llegando hasta el río Ebro. En 1106, le sucedió su hijo, Ali Ben Yusuf, quien permaneció 37 años en el poder.

3/ La Dinastía Almohade:

Es una dinastía bereber perteneciente al Atlas Mayor. Su nombre proviene del árabe "Al Muwahidun", "los unificadores" (los que claman la unicidad de Dios). Su fundador es el predicador de Tinmal (Atlas Mayor), Mehdi Ibn Tumart. Su discípulo, Abdelmoumen, hizo de Marrakech su capital y construyó en ella la Kutubia. Luego, fundó el Imperio Almohade y unificó el África del Norte pero murió, en 1163, en Rabat antes de anexionar Andalusía a su Emperio. Esta gloria corresponderá a su sucesor Yacub Al-Mansur, quien venció a los portugueses y españoles en la batalla de Alarcos en 1195. A su muerte, la sucesión de fracasos militares provocó la división del Imperio y, más tarde, la desaparición del sistema religioso de Ibn Tumart.

4/ La Dinastía Merení:

Es una Dinastía Bereber (nómadas zenetas originarios de la cuenca de la Alta Muluya). Esta Dinastía hizo de Fes su capital, creyó Fes El-Jedid, construyó muchas Medersas (escuelas), entre ellas la Medersa de Al-Attarin, la de Abu Inan, o también la Medersa Merení en Salé. Los Mereníes aprovecharon el declive del Imperio Almohade para apoderarse de las ciudades de Fes, Rabat, Salé y los llanos fértiles de Sais y del Ghard. Más tarde, el Sultán Merení Abu Yusuf Yacub se apoderaría de la ciudad de Marrakech en 1269 para acabar definitivamente con el poder de los Almohades. En su calidad de Jefe supremo de la Dinastía Merení, Abu El-Hassan intentó reconstruir el Imperio hacia el año 1331 con la conquista de Tlemcen en Argelia y de Túnez en 1347, pero a pesar de ello, no pudo guardar España y Algeciras en 1340. En 1348, se produjo la decadencia de esta Dinastía, marcada por la peste negra y por las rebeliones de Tlemcen y de Túnez. Pues los Mereníes no alcanzaron frenar el avance de los portugueses y los españoles -apoyados también por los wattasíes- permitiéndoles, de este modo, instalarse en la costa. La resistencia se organizó alrededor de las cofradías y los marabús, de donde surgirá la Dinastía de los Saadíes.

5/ La Dinastía de los Saadíes:

Es una Dinastía Jerifiana (descendientes del Profeta Mohamed) perteneciente al valle de Dráa que hizo de Marrakech su capital. A partir de 1578, el Sultán Ahmed Al-Mansur Eddahbi sentó su reinado sobre importantes victorias, siendo las más destacadas la “Batalla de los Tres Reyes” en Oued El-Majazin y “la conquista de Tombuctú” de la cual sacará oro y esclavos. Asimismo, su reinado conoció la construcción del Palacio “El Badii”, el desarrollo de la industria, del azúcar y de las armas... Murió en 1602.

6/ La Dinastía Alauíta:

Los Alauítas, jerifianos y descendientes del Imán Alí, reinaban como soberanos independientes en la región de Tafilalet, antes de sentar las bases de su poder en todo el país. A partir de ese enclave, Mulay Ali Sherif y sus sucesores (especialmente Mohamed Ben Ali Sherif, proclamado Rey desde 1640) se proponen reunificar Marruecos, tarea que comienzan en 1666. En 1672, el Rey Mulay Ismail, dotado de una auténtica conciencia nacional, se revela como un eficaz organizador que, durante su largo reinado (1672-1727), consigue modernizar el estado. Traslada la capital a Meknés, a la que dota de gran esplendor, retoma Tánger a los ingleses (1684) y Mehdia y Larache a los españoles. Extiende su poder hasta el Senegal y construye una cadena de fortalezas (kasbahs) para controlar los confines de su imperio. En el terreno internacional, tuvo como interlocutores a Luis XIV de Francia, el “Rey Sol” y a Jacobo II de Inglaterra. Después de la muerte del glorioso difunto en 1727, Sidi Mohamed Ben Abdellah (Mohamed III) le sucederá en 1757. Musulmán ferviente, orgulloso de su calidad de jerifiano, no pensaba en otra cosa que la de traer al país el descanso y la paz. Además, ha sido acogido como hombre providencial y su proclamación toma el carácter de un verdadero plebiscito. Tan pronto en el poder, reduce los impuestos, graba una moneda sana y reconstituye un nuevo ejército con los restos de las tribus Ghuich. Simultáneamente, trata de fortalecer los puertos marroquíes y tiene la suerte de recuperar Mazagan de los portugueses (1769). Concluye la paz con los españoles y un acuerdo sobre los prisioneros con Luís XV (el acuerdo que Moulay Ismail no pudo obtener de Luís XIV). Considerando que Marruecos necesitaba reforzar sus relaciones con el extranjero para compensar la pérdida de Triq-Sultan, firma dos tratados de comercio con Dinamarca, Suecia, Inglaterra y Estados Unidos, que acababan de proclamar su independencia, hecho que Sidi Mohamed fue uno de los primeros en reconocerlo. Recibió en esta ocasión una muy buena carta de George Washington en la que le sugiere instaurar una paz perpetua entre sus dos países. Pero el hecho más destacado de su reinado era, incuestionablemente, la fundación de Mogador cuya construcción había confiado al arquitecto francés Gournot. Hubiera hecho, sin lugar a dudas, muchas cosas más si no habría sido paralizado por la mediocridad de sus recursos. Cuando murió en 1790, dejó a Marruecos en una postura mucho mejor que aquella en la que lo había encontrado. Siendo entonces sucesor de Moulay Yazid Ben Abadllah que había gobernado sólo dos años (1790-1792), Moulay Sliman recupera a Oujda que estaba en manos de los turcos, construye muchas mezquitas y escuelas y no vacila en ayudar a los argelinos durante la guerra de Isly. A raíz del sostén que el Imperio Jerifiano prestó al Emir Abd el-Kader de Argelia, Marruecos conocerá entonces una crisis económica de las más difíciles de donde la provocación de la intervención militar de Francia en 1844 y la de España en 1859-1860, los enfrentamientos seguirán hasta 1873 por el Sultán Mohamed IV. A pesar de los eminentes esfuerzos del Sultán Moulay Hassan I, sucesor de Mohamed IV, que tienen por objeto consolidar el poder mediante la adhesión de las tribus del Alto Atlas y modernizar el país manteniendo siempre la independencia, unos tratados están impuestos, entonces, por la Gran Bretaña, España y Francia. El país se endeuda ante las bancas extranjeras. My. Hassan I murió en 1894, y fue reemplazado por el Sultán My. Abdelaziz quien reinó hasta 1907, el mismo año en que My. Hafid toma el relevo.

A raíz del asesinato de algunos súbditos europeos, los franceses ocupan Casablanca, mientras que Francia y España habían sido ya nombradas mandatarias del nuevo banco del Estado de Marruecos durante la conferencia de Algeciras en 1906.